

DESDE 4 AÑOS

ALFAGUARA

El piano

Verónica Prieto

Ilustraciones de Paloma Valdivia

Era una casa de dos pisos,
de techos altos y ventanas pequeñas.
En el primero vivía don Juan
y su señora.
En el segundo, había un piano
totalmente olvidado...



ALFAGUARA

INFANTIL

ISBN 956-239-252-X



9 789562 392525

Verónica Prieto

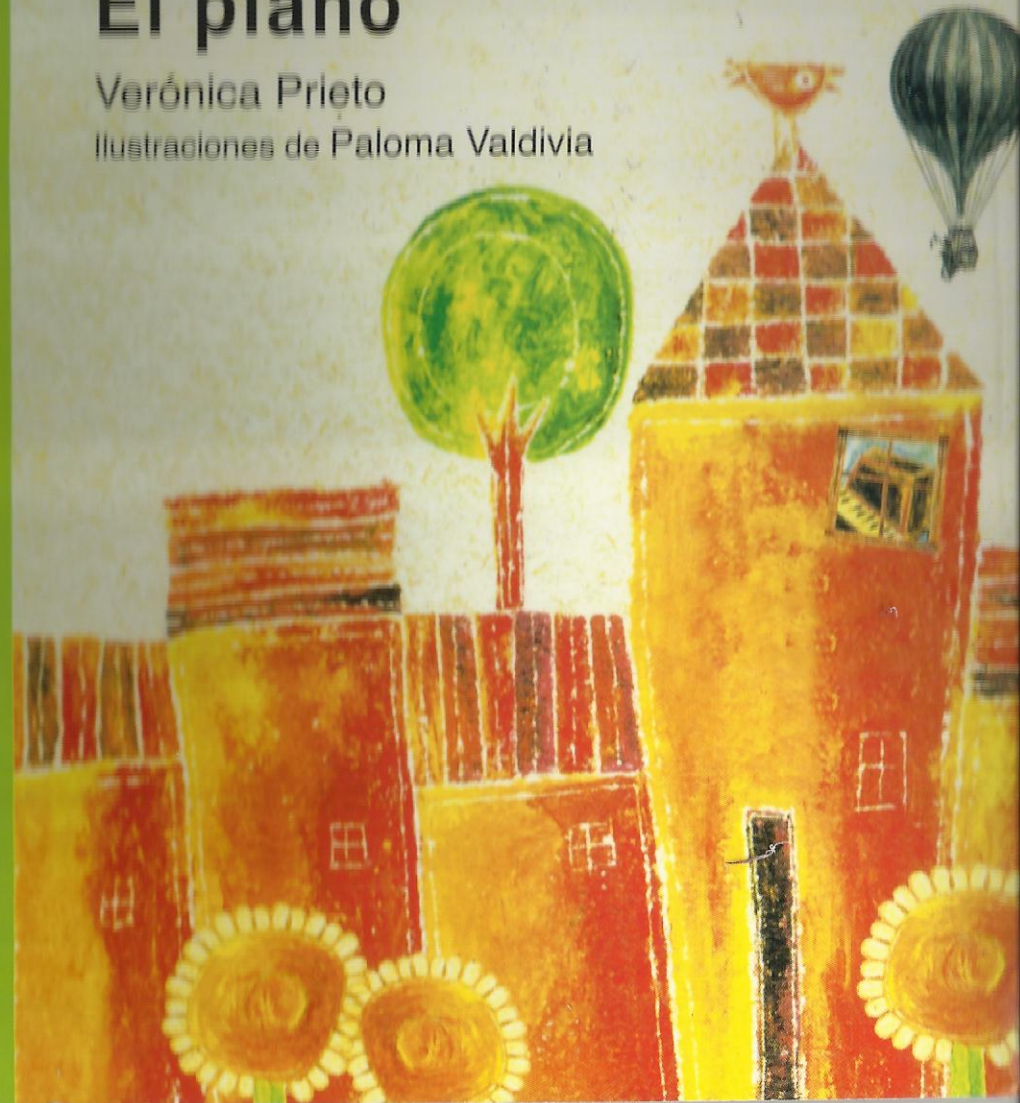
El piano

ALFAGUARA INFANTIL

El piano

Verónica Prieto

Ilustraciones de Paloma Valdivia



Era una casa de dos pisos,
de techos altos y ventanas pequeñas.



En el primero vivía don Juan y su señora.





En el segundo, en una pieza oscura,
había un piano totalmente OLVIDADO.



La escoba y el plumero no entraban allí;
sólo Ana la hormiga, caminaba
por los pies del piano
y la señora araña tejía muy apurada.

Una noche, don Juan, ya viejo y cansado,
le dijo a su mujer:

–Nos deberíamos cambiar de casa.



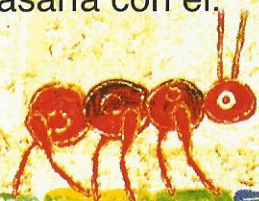
–Tienes razón. Al subir las escaleras
tres o cuatro veces al día,
mis piernas ya no me responden –le contestó ella.





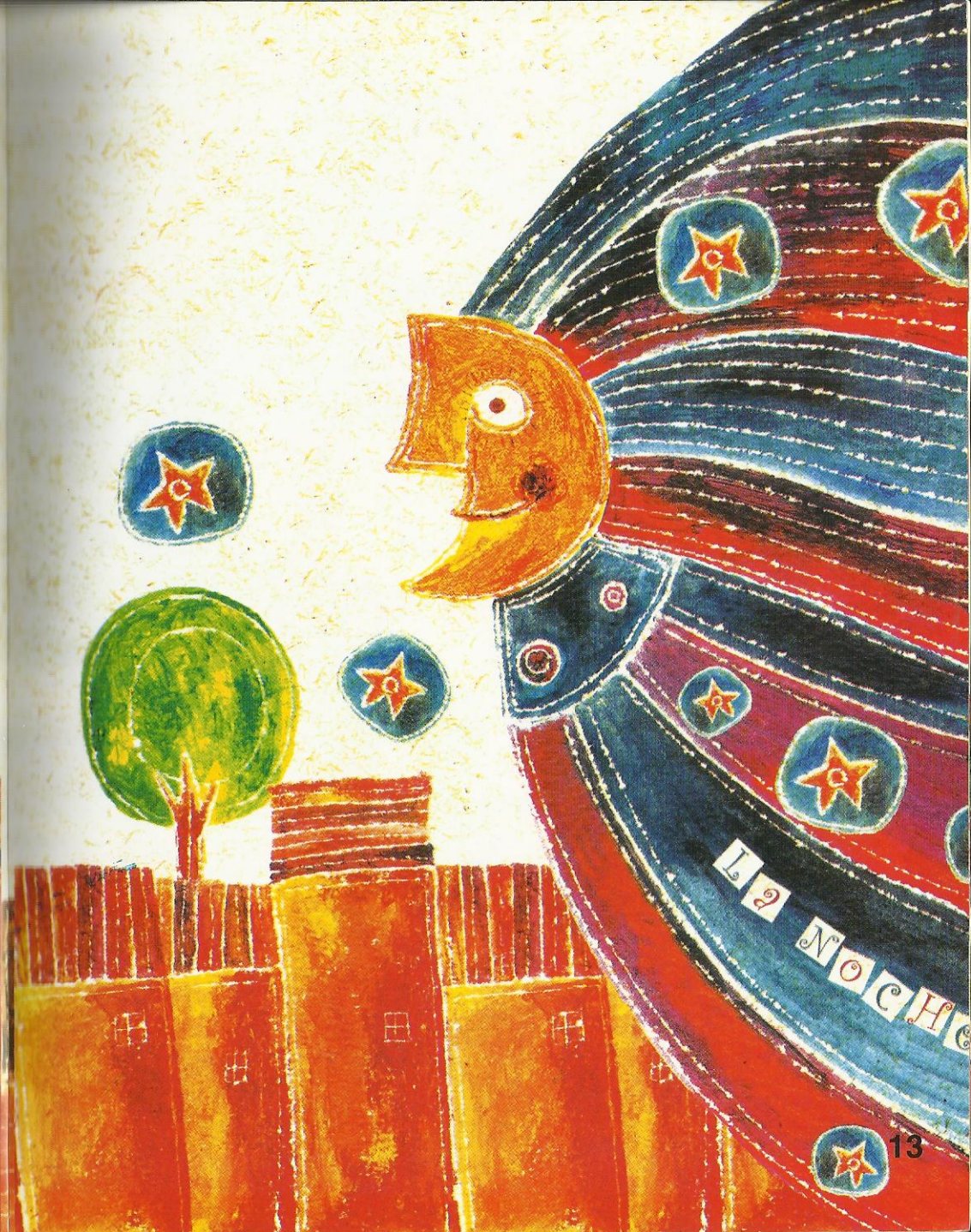
Ana la hormiga y la señora araña,
que estaban detrás de la puerta de la cocina,
subieron corriendo las escaleras
a darle la noticia al piano.

Éste, al escuchar los planes de don Juan y su señora,
quedó MUDO, CONGELADO, sin palabras,
sin poder imaginar qué pasaría con él.



Al verlo pálido y con sus teclas frías,
Ana la hormiga y la señora araña le dijeron:

—¡Ven, ven! Invitemos a la noche a hacer una ronda,
para soñar y bailar hasta el amanecer.



El sábado, muy temprano,
llegó el camión de mudanzas
y empezaron a echar las camas

las sillas las plantas el sofá

los cuadros las cortinas

las lámparas el gato

y también la escoba y el plumero.



Con tanto ruido,
el piano se despertó
y se asomó por la ventana.



Vio que todos estaban arriba del camión
MENOS ÉL



Sus lágrimas empezaron a caer,
escuchándose una pequeña melodía
que, como en susurro, preguntaba:



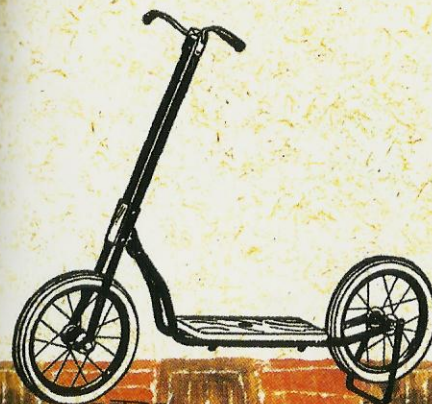
—¿Quién me cuidará, quién me tocará,
quién me cantará?



El lunes, después de almuerzo,
llegaron los nuevos dueños.

Eran mucho más jóvenes
que don Juan y su señora,
y tenían dos hijos pequeños:
Agustín y Carolina.

puerta



Los niños subían y bajaban las escaleras
y abrían y cerraban las puertas de los closets,
de los baños, de la despensa, del armario,
de la casa del perro,
hasta que, finalmente...

abrieron la puerta de la habitación del piano.



Los dos, en puntillas, entraron sin decir ni «pío»,
tal vez un poco ASUSTADOS,
porque veían un gran bulto negro.

No sabían si acercarse o gritar «¡Mamá!».



Agustín dio tres pasos firmes hacia delante,
para poder mirar de cerca y exclamó:
-¡Oh!, se parece a un oso.
-No, no es un oso -replicó Carolina-,
porque no lo escucho roncar.



Ella dio un paso más y gritó:
-¡Es un gran sillón!
-¡Shhhhh!, no grites
-le dijo Agustín-.
No ves que me asustas.





El niño corrió a abrir los postigos de la ventana,
para poder mirar mejor y...

¡QUÉ ALEGRÍA cuando vieron que era un piano,
parecido al que había en casa de su abuelita!

Carolina fue a buscar un paño de sacudir
y lo empezó a limpiar.



Estaba tan sucio, con tanto polvo
y telas de araña,
que no se distinguía bien
cuál era su cara y cuáles sus pies.



El piano estaba ASOMBRADO
al ver a estos niños que querían jugar con él.
No sabía si llorar o reír.
«Hace tanto tiempo que no sentía este calorcito
en mis manos, en mis pies, en mi cara,
en mi cuerpo y en mi corazón», pensó el piano.



Y, ¿sabes tú por qué estaba tan CONTENTO?
¿Nooo?
Te voy a contar...



Era una casa de dos pisos,
de techos altos y ventanas pequeñas.
En el primero vivía don Juan y su señora.
En el segundo...

